

PROXIMIDAD Y LEJANÍA: CONSIDERACIONES A PARTIR DE LA ERÓTICA DE LA LIBERACIÓN DE ENRIQUE DUSSEL

María Felicitas Pratto¹

felipratto@gmail.com

Resumen:

El artículo se propone analizar las categorías de “proximidad” y “lejanía” como respuestas a la dialéctica de la totalidad dentro de la concreción erótica del proyecto liberador de Enrique Dussel en su obra *Para una erótica latinoamericana*. Si bien estas pueden ser halladas durante toda su obra como categorías esenciales para las comprensiones de las tres concreciones, toman una especial distinción en la relación erótica. De esta forma, el presente trabajo espera significar para el lector una provechosa recuperación de dichos conceptos estructurales del pensamiento de nuestro autor, destacando su primordial relevancia en la relación erótica mujer-varón y su consecuente apertura a una tercera otredad.

Palabras clave: Erótica de la liberación, Proximidad, Lejanía, Totalidad, Metafísica, Enrique Dussel.

PROXIMITY AND REMOTENESS: CONSIDERATIONS FROM THE EROTICA OF THE LIBERATION OF HENRY DUSSEL.

Abstract:

The following article proposes to analyse the categories of "proximity" and "remoteness" as answers to the dialectic of totality in the erotic concretion of the liberation project of Enrique Dussel in his book *Para una erótica latinoamericana*. Despite the fact that these may be found in his whole work as essential categories to the comprehension of the three concretions, these carry

¹ Licenciada y profesora en Filosofía por la Universidad del Salvador, Colegio Máximo Jesuita. Ha orientado sus investigaciones al campo del feminismo indígena trabajando en conjunto con comunidades del norte argentino. Actualmente es docente en la Universidad de San Isidro.

a particular distinction in relation to eroticism. This work aims at providing the reader with a meaningful recovery of the aforementioned structural concepts of the author, highlighting its primordial relevance in regards to the the erotic relationship man-woman and its consequent openness to otherness.

Keywords: Erotic liberation, Proximity, Remoteness, Totality, Metaphysics, Enrique Dussel

PROXIMIDADE E AFASTAMENTO: CONSIDERAÇÕES A PARTIR DA ERÓTICA DA LIBERAÇÃO DE ENRIQUE DUSSEL.

Resumo:

O seguinte artigo pretende analisar as categorias de "proximidade" e "distanciamento" como respostas à dialética da totalidade na concretização erótica do projeto libertador de Enrique Dussel em sua obra *Para una erótica latinoamericana*. Embora possam ser encontradas ao longo de sua obra como categorias essenciais para a compreensão das três concreções, elas assumem um destaque especial na relação erótica. Dessa forma, o presente trabalho espera significar para o leitor uma profícua recuperação dos referidos conceitos estruturais do pensamento de nosso autor, destacando sua relevância primordial na relação erótica homem-mulher e sua consequente abertura a uma terceira alteridade.

Palavras-chave: Erótica da libertação, Proximidade, Distância, Totalidade, Metafísica, Enrique Dussel.

1. Introducción

El siguiente artículo propone analizar las categorías de “proximidad” y “lejanía” dentro de la obra *Para una erótica latinoamericana* del filósofo Enrique Dussel escrita en Argentina en 1974, pero publicada por primera vez en 1977 y con múltiples reediciones (2007[1974]), destacando principalmente las notas esenciales que la concreción erótica aporta a dichas categorías. Las mismas surgen como respuestas a lo que el autor denomina ontología y dialéctica de la totalidad, y que ha ido formulando a lo largo de su extensa reflexión y que será retomada en este mismo trabajo. Como puede anticiparse, si bien “proximidad” y “lejanía” son categorías que

pueden ser halladas durante toda su obra como esenciales para las comprensiones de las tres concreciones (política, pedagógica y erótica) de su primera ética (González y Maddonni, 2020), en este primer nivel toman una especial distinción en nuestra obra central. De esta forma, el presente trabajo espera significar para el lector una provechosa recuperación de dichos conceptos estructurales del pensamiento de nuestro autor, destacando su primordial relevancia en la relación erótica mujer-varón y su consecuente apertura a una tercera otredad.

Para el desarrollo de lo dicho, se presentará en una primera instancia “la simbólica”, punto de partida que toma nuestro autor en el tratamiento de la erótica. Esta establece el problema central que atraviesa la concreción y busca esclarecer el fundamento al modo en que se han gestado las diferentes dinámicas en las concreciones de su ética. Posteriormente, se presentará la parte propositiva de su obra con la superación al problema por parte de la pulsión alterativa. En un tercer momento, y habiendo comprendido lo anterior, se desarrollarán en profundidad las categorías de “Proximidad” y “Lejanía”.

2. Horizonte ontológico como naturaleza masculina

Para comenzar su análisis sobre la cuestión erótica en su obra *Para una erótica latinoamericana* Dussel elige, tal y como suele ocurrir en el tratamiento de sus concreciones, introducir la cuestión desde la simbólica. Esto le permite a nuestro autor esclarecer el fundamento al modo en que se han gestado las diferentes dinámicas en las concreciones de su ética. Sea entre la madre o el padre y el hijo/a (Pedagógica), entre los hermanos y hermanas (Política), o como veremos en este caso, entre la mujer y el varón (Erótica). La simbólica en nuestra concreción, desglosa la cuestión lo suficiente como para atender cada aspecto con atención. Presentando las diferentes estructuras de opresión histórica que ha vivido la mujer a lo largo de la historia y el trasfondo categorial² que da razón a estas, a fin de descubrir la realidad oculta (vivencias de la corporalidad, sistemas de creencias, núcleos éticos-míticos) que dan sentido a la cotidianidad opresora³.

² Nos referimos a la multiplicidad de estructuras psico-políticas que fueron conduciendo a determinado comportamiento de la sociedad.

³ Este punto será explicado en el subtema del trabajo titulado “la erótica simbólica”. Aquí respetamos el orden propuesto en el trabajo del autor.

En ella, hallamos una sospecha que impacta determinadamente en todo su proyecto liberador. Esta es, que la “erótica está antropológica, metafísica y éticamente destituida por una dominación que atraviesa toda nuestra historia” (Dussel, 2007: 13). Dominación de un sujeto masculino, europeo (por dominar la narrativa de occidente), *Ego cógito* por antonomasia (fruto de la modernidad), que comienza por ser un yo conquisto y culmina en la voluntad de poder. Nombrándose autocráticamente así mismo como el todo. Observado claramente en el caso del nombre de la raza humana “hombre” subdividiendo posteriormente los dos sexos, al modo de dos clases de hombres: Varón y Mujer.

La conceptualización de “hombre” como abarcativo para la mujer y el varón, con la importancia que el nombrar las cosas siempre ha tenido, no es más que una clara evidencia de que la mujer no es pensada como una entidad o categoría por fuera de la de hombre, sino dentro de la totalidad. De modo que la mujer no es concebida con el mismo rigor, autonomía, y entidad, sino que ocupa un lugar relegado dentro de aquella mismidad. De esta forma, su positividad, todo aquello que la conforma como la que es, y no en relación a la totalidad se ubica en el plano de lo Otro. Justamente pues su positividad no cumple ningún rol dentro de la totalidad ni siquiera como lo diferente.

Para nuestro autor, tal dominación, colmada de una simbólica que le da sentido (en sus niveles histórico, racial, cultural y social), da por resultado un encuentro cara-a-cara caracterizado por la prepotencia de una varonilidad opresora y una negación a la vez pasiva de lo femenino, imposibilitando un encuentro entre iguales. Dentro de esta dialéctica de la totalidad, la mujer quedó como existente solamente “por mediación del varón”, dado que, si el ser es unívocamente masculino y por ende la especie humana es el hombre, la mujer existe, se realiza, en la medida en que el varón se realice, al modo de un segundo sexo. Quedando dentro de la dialéctica como un ajeno, alienada al ser del varón, como dijimos anteriormente, subsumida en la totalidad.

Esto se ve con claridad en primer lugar en la sexualización constante de la mujer a lo largo de la historia. Expresado en una sociedad donde ha primado la justificación del coito violento y alienante ubicando a una o ambas partes (primordialmente a la mujer) como “objeto” que satisface los deseos y necesidades; y a su vez, una cultura que ha promocionado la pornografía

machista. En ambas, se ha dejado de lado toda alteridad en la que el Otro se expresa como lo santo, digno de respeto⁴.

3. La pulsión alterativa como destrucción de la situación narcisista

Ante lo desarrollado anteriormente Dussel propone como erótica de la liberación, una sexualidad alterativa caracterizada por la proximidad en la justicia y la lejanía. Como superación de la Totalidad, hacia el ámbito de la Alteridad. La propuesta por una ontología negativa o dicho de otro modo una metafísica de la alteridad surge como proposición al modo de una resistencia ante la lógica del pensamiento de la modernidad europea que terminaba por ocultar una moral y una antropología aristocrática, imperial y dominadora.

Cuando Dussel llama metafísica a esta nueva instancia, hace alusión al carácter de “más allá” de esta experiencia. Superación justamente del horizonte de lo físico. Que en contraposición al “más allá” de la modernidad, manifiesta también una superación del logos.

De esta forma, sostiene que se debería comenzar por “un replanteo de la esencia del eros” (*Ibidem*), del amor sexual. Reconsiderando al eros platónico (egoísta y cerrado) introduciendo las nociones de reconocimiento y justicia. Siendo que estas ayudan a superar la totalidad en la búsqueda y entrega hacia un otro. Así, habría un eros “alterativo” al modo de un ágape que privilegie el contacto con el otro.

Explícitamente nos dice: “Es necesario en este eros ir hasta la gratuidad, la superación de una totalidad egoísta y cerrada; es necesario ir hasta la justicia del “Otro”, la entrega al “Otro” como otro” (1990[1972]: 27). Tengamos en cuenta que para Dussel, la propuesta de eros helénica supone un enamoramiento de la totalidad consigo misma al modo de un autoerotismo ególatra. De allí que para la propuesta de liberación sea necesario comprender aquel eros no como, amor de lo mismo por lo mismo, sino como *ágape*, entrega, encuentro rostro-a-rostro, reconocimiento del Otro como otro cumpliendo con su justicia.

⁴ Lenguaje que utiliza el propio Dussel (2007: 26).

Pero entonces, ¿cómo superar una comprensión de la relación erótica que exige su fundamento en el autoerotismo? ¿cómo pensar la relación por fuera de la totalidad? Para Dussel se precisa una subversión total del esquema. La relación erótica debe darse más allá del autoerotismo o la pretensión por poseer o asegurarse del otro.⁵ Su propuesta no busca reconciliar el asunto dentro de la totalidad, sino que entiende la necesidad de un “tercer ámbito”⁶ que plantee la cuestión de una manera distinta. Comprendiendo al varón y a la mujer no ya como parecidos o semejantes si no como dis-tintos, a fin de que el eros será quien los constituya como unidad. “Varón- mujer son lo más distinto en su encuentro, pero a su vez la unidad como resultado es la convergencia máxima” (Dussel y Guillot, 1975: 32).

Es la irrupción desde este nuevo ámbito del Otro que abierto a la posibilidad de diálogo constituye una nueva totalidad. Que deberá a su vez abrirse a lo Otro que quede ahora fuera de ella. Puesto que al revelarse ingresa como ente en el mundo, y a su vez se retira hacia la exterioridad. Dirá nuestro autor que el Otro en tanto Otro, es siempre negatividad y posibilidad, no como futuro o actualización de potencia de la totalidad sino como novedad de la creación. En cuanto sea considerado será capaz de increpar, interpelar y exigir justicia.

4. Proximidad en la justicia

El padre, el Otro de la unidad hijo/hija-madre, no viene a interponerse en el servicio, sino que viene a interpelar desde la exterioridad de la erótica totalización labios-pezones, viene a provocar (...) desde la exterioridad al amor-de-justicia (2007[1974]: 58)

El planteamiento fenomenológico de un nuevo ámbito, permite pensar la sexualidad más allá de lo pulsional, y más allá de lo racional. Como un modo-de-ser-en-el-mundo fundado en la intención de la conciencia. Gracias a este nuevo ámbito, puede afirmarse una conciencia sexualizante, un nuevo modo de intención que se distingue de las otras, pero que a la vez exige su correspondiente correlato. “Es a través de un cuerpo que la sexualidad se dirige a otro cuerpo; ella se constituye en el mundo y no en una sola conciencia” (2007[1974]: 54). La sexualidad significa

⁵ Tomando de Lacan (1971: 336): “Que el perverso se imagina ser el Otro para asegurarse su goce, y esto es lo que revela al neurótico: un querer asegurarse del Otro”.

⁶ Llamado de esta forma por Juan Carlos Scannone en diciembre de 1971 en París (Dussel, 1972).

entonces un modo concreto del encuentro cara a cara donde se aproximan⁷ en la justicia dos exterioridades.

La sexualidad es uno de los modos concretos del cara-a-cara (...), donde la sexualización del Otro no depende solo ni del nivel genital biológico, pulsional psicológico, ni de la intención constituyente de objetos sexualizados, sino del encuentro de dos exterioridades, dos sujetos, que no pueden dejar de contar siempre con el misterio y la libertad del Otro (*Ibid*).

En esta, el otro, que irrumpe como rostro, distinguiéndose de todo objeto, y así, resistiéndose a todo intento de cosificación, se manifiesta como carne sufriente, sintiente, libre y concreta al cual el otro presente solo puede aproximarse a la proximidad siempre resistente⁸. El punto sumamente interesante de la propuesta de Dussel, es que en realidad no hay una instancia de constitución del Otro como objeto sexualizado, sino que se trata más bien de una “pro-puesta al Otro, por sexualizar la relación”. Lo que evidentemente exige coraje y audacia pues en aquel enfrentamiento⁹ con la alteridad que es libre en su autenticidad puede esperarse una negativa. La libertad de la decisión de este otro puede llevar a la negativa ante dicha propuesta y ese, para nuestro autor es un riesgo propio de la erótica. Aproximarse es siempre acortar distancia entre dos libertades.

En cuanto a la dinámica de dicho encuentro, dice nuestro autor, debe haber en primer lugar una sensibilización de la carnalidad del Otro como otro (distinguiéndose de la satisfacción por mediación donde el deseo se da en una totalidad egoísta y cerrada). Aquí hallamos “Un tocar con intención refleja”, una caricia como pregunta, invitación, donde la satisfacción es recíproca, en tanto que el otro se experimenta sentido, reconocido y deseado¹⁰. Aquel primer encuentro (caricia-beso) es preanuncio del encuentro carne-a-carne, que es a su vez cumplimiento de la

⁷ Debe distinguirse aquí de la *proxemia*, que supone un acercamiento a un bien material.

⁸ Veremos posteriormente que esto es así por la consecuente lejanía.

⁹ Téngase en cuenta que dicho enfrentamiento con la carnalidad ajena no se da en los parámetros de las relaciones pedagógicas o políticas sino que supone una nueva estructura con límites y condiciones propias.

¹⁰ Opuesta a la “ontología” donde se trataba de un autoerotismo cerrado y narcisista.

pulsión erótico-sexual. Es *aproximación o proximidad presentida* completamente abierta a la desconocida respuesta del otro.

Ahora, esta comprensión del inconsciente como un *organismo pulsional servicial* no puede entenderse sin la previa aceptación del Otro como otro. De aquí que para nuestro autor, el inconsciente sea originariamente alterativo como pulsión meta-física del Otro. Este eros alterativo, busca la intimidad en el encuentro que respeta las distancias, que no subsume al otro en una mónada sino que cumple sus exigencias. “Tiende al Otro desde un radical amor-de-justicia” (2007[1974]): 58). Lo que significa que no da su cumplimiento hasta el cumplimiento del Otro como otro. Esta nueva comprensión del inconsciente en primer lugar como deseo o pulsión meta-física orientada hacia un Otro, ubica el rol de productor en una segunda instancia. En tanto que si este (el inconsciente) produce, lo hace como modo de cumplir con la pulsión servicial originaria que le da vida, no como modismo propio. Lo propio del inconsciente para Dussel será, ser deseo servicial de donación al Otro. Esta novedad resuelve las encrucijadas en que terminaba el planteo merleauopontiano (1971) dado que, entre otras cosas, no lograba responder cómo se articulaba el reconocimiento del otro. Aquí nuestro autor propone que dicho reconocimiento le es originario al inconsciente en tanto que es el mismo deseo meta-físico del otro. Deseo por ausencia- falta de una proximidad latente.

De allí que comprenda la belleza como revelación provocadora, interpelante de la carnalidad del Otro que no conlleva consigo ningún otro predicado al ser y existir del Otro en cuanto tal. Diferenciada al ímpetu totalizador de occidente que ha llevado a comprender la belleza como expresión objetiva y cultural de vivencias subjetivas, o asimilada a determinados caracteres corporales. En este planteo, la belleza es revelación que interpela, cuyo ápice será la belleza sexuada del otro sexo.

Para Dussel, es la *proximidad* que se insinúa en la caricia, la que desea la pulsión sexual humana, aquella que busca encontrar la otredad del Otro (poniéndose al servicio), haciendo posible y permitiendo su libre donación. Ahora, inevitablemente, la proximidad humana, avanza y retrocede en proximidad y lejanía, vivencia algo de una y se retira hacia la otra. Siendo insoportable e insostenible existir únicamente en una de ellas. Este ritmo de proximidad y lejanía se vivencia

fundamental y principalmente en el acto erótico del coito, donde ambos cuerpos se acercan y se alejan en cadencia hasta alcanzar, si es en la justicia, el orgasmo¹¹.

El coito, entonces, es una experiencia privilegiada del ser humano, pues allí vivencia el ámbito metafísico primordialmente. Digamos, “ingresa” a una realidad más allá del mundo de la ontología porque, vivida desde la justicia, no es autoerótica sino que busca el deseo del otro. La intimidad se da en una mutua revelación metafísica (clandestinidad nocturna)¹². No ya en el plano del deseo que no se da efectivamente sino que siempre se aplaza, en la realización misma de justicia. El órgano sexual es, para nuestro autor, presencia en la Totalidad de la ausencia del Otro (clítoris-vagina con respecto al falo y falo con respecto al clítoris-vagina). Existe en cada cuerpo humano, un llamado a cumplir el deseo del Otro, pues hay en ellos la apertura a ese Otro. En el acto sexual, se sensibilizan las realidades, llegando más allá del horizonte, la desnudez humana, que quita el vestido, la máscara que permite develar la belleza. La propuesta que nuestro autor presenta es repensar y redefinir cada posición sexual positivamente, es decir desde su propia constitución, en relación sexual alterativa y no ya desde la dominación falocrática freudiana¹³. Recordemos que la sexualidad planteada por Freud sólo se entiende desde el pene paterno-opresor. “De esta manera el triángulo edípico de Freud es necesario ampliarlo en un cuadrilátero con mucho mayor número de reales correferencias” (p. 66):

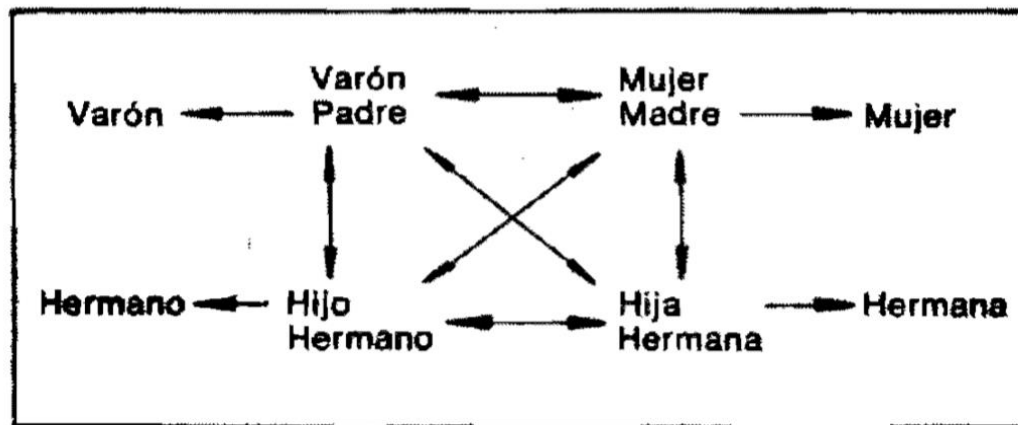
Figura 3. *Cuadrilátero ampliado de correferencias sexuales* (2007[1974]: 66).

¹¹ Culminación del deseo en reconocimiento del otro.

¹² Aquí nuestro autor apela a la imagen de la noche, como lugar del misterio donde eligen revelarse los cuerpos. Haciendo especial referencia a la Poesía de San Juan de la Cruz (1542-1591)

“En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada (...)”

¹³ En *Para una erótica latinoamericana* el autor toma como interlocutor a Freud en una de sus críticas. En su observación destaca que si bien el psicoanálisis parte de lo óntico en tanto que parte de las observaciones de sus pacientes, busca una raíz ontológica como fundamento. Es decir busca un modo de ser universal que explique la psiquis, más allá de toda concreción. Esta pretensión, que además ignora los condicionamientos machistas de su época (entre otros) será para nuestro autor insuficiente y ante esto, planteará la búsqueda por aquella dimensión más allá de lo ontológico, más allá del fundamento, proponiendo una erótica de la alteridad que no tome al falo como principio y fundamento de la misma. En su obra dirá, “Veremos cómo la interpretación dialéctica co-ontológica es insatisfactoria, lo que nos exigirá ir más allá del principio de realidad- que no es sino un ir más allá del fundamento” (2007[1974]: 30).



Si en los esquemas freudianos criticados por Dussel en la *Erótica* observábamos una dinámica en donde se tomaba el padre (definido desde el pene paterno-opresor) como punto de apoyo al planteo edípico y por consiguiente a toda la hermenéutica psicoanalítica, aquí nos encontramos con un punto de apoyo diferente. La meta-física de la erótica permitiría comprender las diferentes relaciones eróticas no ya privilegiando la de la dominación de la mujer por el varón, sino respetando cada una desde su propia constitución. Lo que evitaría asimismo un arrastramiento de la opresión dentro de las posiciones sexuales. Dirá nuestro autor “El despliegue del mundo masculino desde un ego fálico ha sido suficientemente estudiado y no es necesario agregar nada. En cambio, la apertura al mundo desde un ego femenino (mamario-clitoriano-vaginal) es necesario mostrarla con alguna detención” (2007[1974]): 67).

Esta reversión del orden y las dinámicas de la cuestión edípica lleva a nuestro autor a contestar a Lacan y a Freud, sosteniendo que si el falo es el significante del deseo del otro, la carne mamario-clitoriano-vaginal de la mujer no tiene porqué ser menos. La afirmación anterior tenía lógica en un sistema fundado y pensado desde un falogocentrismo pero no ya desde una erótica meta-física. El hecho de que no estén “a la luz” sino en la oscuridad del tacto, no significa que no sean cumplimiento del deseo del Otro. Considerarlas de facto como escondidas, sitúa el planteamiento nuevamente en el falo porque su ser escondido o no se da en relación al situación del falo. Para nuestro autor, su insinuación interpelante en nada disminuye su pro-vocación como sexualidad.

Todo esto nos indicaría que la eticidad negativa (la maldad) es la del pro-yecto ontológico erótico que teniendo como único horizonte la Totalidad constituye a la mujer como objeto sexual (lo otro interno de lo Mismo) donde el ego fálico es de hecho la medida del ser y la medida de la sexualidad. (2007[1974]): 104)

Si se corre a la mujer de la definición como ser no-fálico o un no-ser castrado, cesa la cosificación machista alienante y acontece, o mejor dicho se revela, la apertura femenina al mundo en los niveles eróticos, pedagógicos y políticos. Ya hemos demostrado que la injusticia erótica se extiende a los planos pedagógicos y políticos. La mujer como madre, en este planteo, se presenta como donación, expone sus senos al niño y debe conducirlo a una actitud de servicio, a ser una *exterioridad* distinta, contraria al impulso narcisista de permanecer dentro de un Todo que lo proteja. De esta manera, se observa que al igual que las dinámicas de opresión se trasladaban a los diferentes niveles concretos, en esta instancia las dinámicas de liberación también lo hacen. En una familia *sana*, el padre cumple un rol fundamental en tanto que revela la gratuidad del servicio de la madre (pezón que se da en gratuidad para el alimento del hijo). Él padre es garantía de la pulsión alterativa en tanto no impone tampoco ningún “órgano significativo particularmente erogenizado” (2007[1974]): 72) el cual el niño deba alcanzar. El padre reconoce la gratuidad de la madre y en cuanto separa al niño de ella, cumple con la lejanía pertinente de toda meta-física. De esta forma, no se cumple el conflicto edípico pues se supera la fijación regresiva de la pulsión de totalización.

En esta nueva dinámica, la madre y el padre del niño lo conducen en el amor a la ruptura del narcisismo como nacimiento a la alteridad. “El parto, el destete, el salir de la casa a la escuela o al trabajo, el dejar la casa para fundar otra casa, son las rupturas del autoerotismo, y el nacimiento de la alteridad” (2007[1974]): 72). Son estas rupturas la condición para la sexualidad humana. El padre no se interpone, ni castra, ni impone, sino que es presencia distinta, por fuera de la insistente mónada que debe romperse entre hijo/hija- madre. Es el Otro que permite instaurar la política libre.

La pulsión alterativa por su parte (explicada anteriormente) revierte el sistema, se vuelca al Otro como otro, en posición servicial, en el ámbito de la metafísica como lo gratuito, *real*. Posicionando estas dos personas como atravesadas por el respeto, la fe, el amor-de-justicia y el

servicio. De allí que para nuestro autor, este nuevo nivel exige una redefinición de las lecturas de la psique humana en los niveles pedagógico y político.

5. Lejanía

Este trabajo es la creación en el Otro de las mediaciones que lo hacen real, humano: es un trabajo liberador del Otro que como otro sexuado, en la belleza y la insinuación pro-voca por justicia lo que le es debido (2007[1974]: 94).

Hemos presentado con anterioridad que la proximidad es la esencia meta-física de la erótica. Pero lo que no se ha dicho aún, es que a ella le debe seguir imperiosamente su contraparte, la lejanía. La cual es además esencia de la económica y veremos porqué. La pulsión alterativa exige para su despliegue como economía erótica, construir en la lejanía el paroxismo de la proximidad en la justicia. Téngase en cuenta que Dussel comprende la “Económica” como “la realización sujeto-naturaleza que se encamina a construir una totalización dentro de la cual, hospitalariamente, pueda vivirse en la seguridad del cara a cara” (2007[1974]: 76). Es decir la comprende en tanto que ella asegura respetando la proximidad y la lejanía, el lugar para el despliegue del cara a cara. Siendo que todo trabajo, para cobijar la proximidad, exige la lejanía. Significando ambas (proximidad y lejanía) ritmo necesario para una erótica y su consiguiente apertura: la pedagógica.

Se ha dicho con anterioridad que es impensable una pedagógica libre sin una liberación erótica. De hecho, observará nuestro autor, que ya el feto dentro del útero materno (como sujeto dentro de la Totalidad) deberá posteriormente ser expulsado hacia-afuera mediante la *pulsión alterativa*. Pulsión capaz de abrir mundo fuera de aquella mónada materno-filial. Sin la cual le sería imposible al feto comprenderse y comprender al mundo. Ahora, este nuevo *adentro*, que no es ya univocidad con la madre, “Lo construye y fabrica la económica-erótica, ya que antes que padre-madre el ser humano es varón-mujer, (...), el varón desea la subsistencia de su amada y la mujer la de su amado” (2007[1974]: 78). La lejanía que trae la figura paterna a aquella mónada madre-hijo permite la apertura. De modo que, el contacto sexual (en la justicia)¹⁴ que este feto

¹⁴ Si no se da el caso de un encuentro erótico en la justicia, es decir en los términos de una erótica de la liberación, entonces si puede derivar en una intención patológica de retorno a lo mismo, a la Totalidad.

tendrá posteriormente en su desarrollo no es un intento patológico de retorno al útero materno (como afirmaba Freud), sino, proyección alterativa al futuro, a las nuevas proximidades, y en última instancia a la absoluta trascendencia. Si aquella instancia fundante no se da respetando las dinámicas de lejanía y proximidad, entonces se funda, para nuestro autor, un modo de ser en la totalidad al modo de una mónada solipsista.

De aquí la propuesta latinoamericana por una económica erótica que siendo plena realización del inconsciente, sea también (a través de un trabajo servicial) praxis positivo-liberadora que impacte en los niveles subsiguientes. Economía que se anteponga a las totalizaciones freudiana y aristotélica (freudiana por suponer que el trabajo es la represión/renuncia a la satisfacción de las pulsiones, y aristotélica por falta de correcta justicia¹⁵). En resumen, por ignorar que ambas se encuentran dentro de la lógica de la Totalidad, confundiendo *realidad* con *naturaleza*, forjando una erótica económicamente represiva.¹⁶ Siendo que la *realidad* es siempre histórica no natural.

Mostrará nuestro autor que tanto en un caso como en el otro, nos encontramos con el resultado de una cultura represiva sobre todo en la económica, en donde se ha confundido una injusta depravación erótica y económica con la naturaleza misma. En Freud lo hemos explicado anteriormente con la figura del padre castrador que será posteriormente introyectado en el super-yo de la niña-niño. Y ante el plano social Dussel dirá, “la primera opresión de clases fue la del sexo femenino por el masculino, y por ello la primera división del trabajo es la que se hizo entre el varón y la mujer” (2007[1974]: 90). Evidenciado la intrínseca relación entre el plano erótico y el político.

Ahora bien, una economía erótica meta-física (entendida desde los movimientos de proximidad y lejanía) supera las contradicciones que se presentaban en los planteos anteriores,

¹⁵ Téngase en cuenta que para Aristóteles la económica era esencialmente economía doméstica, regida por la totalidad “Padre: participante activo de la polis” Dominante de la mujer, el niño y el “instrumento inanimado”: esclavo.

¹⁶ Recuérdese en este punto, que se han explicado anteriormente las consecuencias de unificar “principio de realidad” y naturaleza en Freud.

tanto por la crítica a la normativización del inconsciente, como a la idea de trabajo, la familia y la relación sexual en términos de propiedad privada.

Ante la primera, se postula una expansión plena del inconsciente que es a la vez creador de una nueva realidad, como inconsciente deseante y servicial. Pulsión de la que hemos ido hablando anteriormente, que procura el cuidado del hogar para el cumplimiento del deseo y la justicia. En la erótica metafísica, la construcción de la casa, el aseguramiento de aquellos factores que hacen posible la proximidad, en el fondo posibilitan la erótica, brindando las condiciones de necesidad para una erótica en la justicia. Encaminado, como carne viviente, a un Otro dis-tinto, ana-lógico a toda totalización.

Ahora, ante la segunda, (crítica a la privatización de la familia, el trabajo y las relaciones sexuales) nuestro autor responde que en este planteo el trabajo mutuo, la procuración de la casa (Extensión de la carnalidad fálica clitoriana-vaginal) es lugar horizonte de intimidad. Entendiendo la espacialidad de la casa como prolongación de la carnalidad humana, como las diferentes dimensiones de un mismo cuerpo, donde en una se alimenta (cocina), en otra obtiene el calor (lugar del hogar), y en otra descansa e íntima en el encuentro cara-a-cara (lecho de la pareja). De allí que el trabajo de la economía erótica sea servicio al Otro mediante la lejanía para poder vivenciar la proximidad. Dice Dussel: La *diakonía* de la economía erótica es la prolongación misma del abrazo sexual, es su fruto, es lo que se hace desde el entusiasmo del amor para renovar el amor” (2007[1974]: 93).

Este mismo deseo, amor, no es solipsista, totalizante o cerrado, sino que es la apertura pro-ductora, desinteresada, al servicio gratuito, en donación. Como búsqueda de justicia, por otorgar al otro lo que le es debido. Para nuestro autor, el trabajo como servicio, es praxis que se impulsa desde una nueva energética pulsional (no ya como autoerotismo) sino como disposición del Otro, su ser, su mundo y realidad. “Este trabajo es creación en el Otro de las mediaciones que lo hacen real, humano: es un trabajo liberador del Otro que como otro sexuado, en la belleza y la insinuación pro-voca por justicia lo que le es debido” (2007[1974]: 94). Así, el despliegue del trabajo de la economía erótica es en el fondo despliegue del Otro en cuanto carnalidad que se dona.

La económica erótica nos enseña, además, que la posesión privada y exclusiva de la casa, el vestido y el alimento, aquel que necesita el Otro (el varón para la mujer y viceversa), es de derecho meta-físico, por sobre todo derecho positivo (...) Sin casa la desnudez se vuelve obscenidad, pornografía, impudor, blasfemia, bestialidad, alienación (2007[1974]: 95).

Justamente para nuestro autor, la erótica es posible en tanto exista una económica que asegure la intimidad, la proximidad. Si tenemos en cuenta la intrínseca relación de los tres niveles comprendemos que es impensable la “verdadera” apertura erótica sin justicia social, sin liberación del pobre. No puede pensarse una erótica realizada, en el seno de una familia capitalista que oprime un sexo sobre el otro e imprime los caracteres y condiciones propios de la propiedad privada a los sujetos y tampoco es posible pensarla en una familia que no tiene aquel lugar de intimidad. De allí que nuestro autor afirme que es necesario que la posesión de la propiedad, la exclusividad de la casa, el techo, alimento y vestimenta sea derecho meta-físico antes que todo derecho positivo.

6. Últimas palabras

La propuesta por una meta-física de la alteridad supone una eticidad positiva o más aún una bondad del proyecto erótico que se alcanza en el sí-al-otro como distinto sexuado. Digamos, que toma como punto de apoyo y despliegue la Di-ferencia, que busca el cumplimiento del deseo del otro sin negar o despreciar el propio. Abandonando el ego fálico en camino a una apertura del Otro como sexualidad clitoriana-vaginal. En un encuentro servicial (como se ha dicho en la económica) ahora desde lo dis-tinto, respetando el misterio de su propia originariedad.

La novedad en el tratamiento de las categorías de proximidad y lejanía en la propuesta de erótica de Dussel, es reconocer que dicho servicio debe respetar el misterio que significa la Otredad, comprendiéndolo no como “lo otro” al respecto de “lo mismo” sino como di-ferente, proveniente de un ámbito más allá de la totalidad. Que a su vez, como ha sido expuesto, impactará en los diferentes niveles, constituyendo en la alteridad un organismo (la familia) servicial, expansivo y liberador. Puesto que para nuestro autor, el despliegue total de la vida sexual que excede el coito, es también “escuela” de subversión para la familia, donde cada persona, es para sí misma y para el otro, un misterio. Se ha explicado que de la apertura de la pareja, viene la creación

ex-nihilo, de una alteridad (hijo-hija). De aquí que “la causa pro-creante del hijo es la libertad fecunda de la pareja” (2007[1974]: 112). De modo que sin libertad de la pareja, no habrá tampoco libertad en la reproducción de la vida de los hijos. De allí que sea fundamental tomar conciencia del sentido meta-físico de la vida sexual como liberación. En palabras del filósofo de la liberación:

La pareja totalizada cerraría su ciclo y se disolvería (sería el final de la relación meramente durable) si no aconteciera la parusía de una nueva exterioridad que viene a garantizar toda erótica y darle un nuevo cumplimiento subversivo revolucionario. Es más, la verdadera consagración o bendición (que los hebreos llamaban *beraka*) se realiza cuando surge nueva Alteridad desde la pareja. (2007[1974]: 112)

De esta forma, la erótica conduce a la pedagógica, fruto consecuente, para Dussel de la erótica en su máxima expresión. El hijo, es fruto y porta la unidad indivisible del varón-mujer, fruto de la pareja que decide desde su libertad concretizar y efectivizar el servicio (que ya había entre ellos) en la creación de un Otro, superando la entrega mutua. Buscando no solo el cumplimiento de su propio deseo y del deseo del otro sino también abriéndose a la vida. Por esto, es interesante que para nuestro autor, la carencia del deseo de un hijo sea la alienación por propia totalización. La falta del deseo de procreación es negación a la gratuidad expansiva, negación del proyecto ético. Para Dussel, el otro como otro sexuado en la justicia debe garantizar la apertura, donación como servicio que se abre a un tercero. Entonces no se trata solamente de la fidelidad en el trabajo (económica) en el respeto o atención al goce de y para el otro, sino también como bondad expansiva que da fecundidad. Dado que para nuestro autor, deseo del Otro, significa deseo a la novedad por gratuidad.

Bibliografía:

- Dussel, Enrique. (1972). “Para una fundamentación filosófica de la liberación latinoamericana (pp. 53-89)”. *Stromata* Vol. 28 Núm. 1/2.
- Dussel, Enrique. (1975). *El humanismo helénico*, Buenos Aires, Eudeba.
- Dussel, Enrique. (1990[1972]). “Hacia una metafísica de la femineidad”. En *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana* (pp. 9-31), Bogotá, Nueva América.

- Dussel, Enrique. (2007[1974]). *Para una erótica latinoamericana*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.
- Dussel, Enrique y Guillot, Daniel Enrique. (1975). “Para una fundamentación filosófica de la liberación latinoamericana”. En *Liberación latinoamericana y Emmanuel Levinas* (pp. 11-43). Buenos Aires, Bonum.
- González Marcelo y Maddonni, Luciano. (2020). “«Para una ética de la liberación latinoamericana» de Enrique Dussel. Introducción a las alternativas de un proyecto complejo (pp. 142-170)”. *Cuadernos del CEL*, año IV, N° 9.
- Freud, Sigmund. (1918). “Tres Ensayos para una teoría sexual”. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Tomo II)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1992). “La represión”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Tomo XXIV)*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lacan, Jacques. (1971). *Lectura estructuralista de Freud*, México, Siglo XXI.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1971). *Phénoménologie de la perception*, Paris, Éditions Gallimard.